

segun su natural están divididos por rancherías que tienen su asiento en sus picachos y cerros, es dificultosísimo traerlos á poblacion y asentarlos en ella porque se tiene que lidiar con muchas cabezas y salir en su busca como quien sale á caza, de donde aunque siempre es corto el trabajo, de ordinario es incierta la presa y cuando algo se alcanza no tiene mas firmeza que su constancia y esta no la tienen en cosa que proponen, y así su asistencia en las poblaciones es incierta desamparándonos cuando menos se piensa y volviendo á sus picachos se hace doble pesado el trabajo de sus ministros así en la reduccion de nuevo como el acudirles á tiempo en sus necesidades y enfermedades con el remedio espiritual de la confesion á que llaman desde sus tierras donde es forzoso acudir subiendo y bajando á veces á pié yendo en su busca por tierra tan seca y falta de agua que á veces no se halla una poca en doce ó catorce leguas. Esto escribe el padre y esta es la condicion y suerte de esta pobre gente que con la gracia de Nuestro Señor van allanando todas estas dificultades que el demonio y sus antiguos pecados tienen puesta á su conversion.

## CARTA

DEL PADRE LUIS DE AHUMADA, DIRIGIDA AL PADRE MARTIN  
PELAEZ, PROVINCIAL DE LA COMPAÑIA DE JESUS  
EL 13 DE NOVIEMBRE DE 1608.

Bien deseada he tenido la ocasion del tiempo que ahora se abre para dar á vuestra reverencia cuenta de los sucesos de esta mision de las Parras desde el principio de este año se ha hecho en esta mision de las Parras con la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, quiero dar principio con lo que Nuestro Señor fué servido darle con lo que sucedió luego despues que el año pasado avisé al padre provincial de lo de por acá, que fué una enfermedad de viruelas que entró por es-

tos naturales de que enfermaron todos los que no las habian tenido otra aún. sucumbiendo un buen número de ellos que acaso ascenderán á cuatrocientas personas de todas edades y muchos de ellos ya viejos que los párvulos serian como ciento cincuenta que Nuestro Señor quiso llevar á su gloria tan con tiempo, dejándonos asimismo con prendas de salvacion muchos de los adultos que murieron á quienes se acudió en su enfermedad con el beneficio de los santos sacramentos, fuera de algunos pocos que por estar esparcidos en varios puestos algo lejanos de estas poblaciones, y ser la enfermedad tan fulminante que en breves dias los acababa, no se les pudo acudir así para confesar á los cristianos como para catequizar á los gentiles y bautizarlos. Y en órden á este beneficio en ocasion en que los pobres estaban tan caidos y lastimados de la gravedad de la enfermedad, como para su cura y algun refrigerio y ayuda de sustento corporal, trabajaron no poco los padres á cuyo cargo están gastando por muchos meses la mayor parte del dia y de la noche en visitarlos y confesarlos, recorriendo por sus varios pueblos y rancherías, dándoles de comer de nuestra pobreza infinita y haciendo que les curasen con algunas sangrias, purgas y sudores con que algunos escapaban.

### PAX CHRISTI.

Bien deseada he tenido la ocasion del propio que ahora se ofrece para dar á vuestra reverencia cuenta de los sucesos del viaje, que por órden de vuestra reverencia hice en compañía del señor gobernador de esta Vizcaya á Guaricame, Cocorata-me, Humase, &c.

Gracias á Dios Nuestro Señor que ellos son tales cuales esta república sin ventura podia desear: ¡Ojala se sirva llevarlos ade-

lante para que la guerra se convierta en paz y veamos breve el castigo de esta páfida gente tepehuana, que tan á rienda suelta ha corrido en pos de toda maldad.

Salimos de la villa de Guadiana el domingo 25 de Febrero próximo pasado y en el campo sesenta españoles y doscientos indios amigos: alojóse aquel dia en el astillero que dista cuatro leguas de la villa donde esperamos todo el lunes, así para que el campo se acabase de juntar como por dar lugar á que las espías que envió por delante el señor gobernador, nos llevasen aquel dia de ventaja. Estas fueron doce soldados españoles con cuarenta indios amigos, parte laguneros, parte xiximes y acaxees, todos á cargo del alférez Gonzalo de Uria, hombre de cuidado y práctico en esta tierra, con órden de caminar de noche y emboscarse de dia, hizo'o con tanto cuidado y con señalada suerte que á los tres dias nos envió á un indio al encuentro participándonos de extraordinario violento; este indio cuyos años gastó al lado del capitan Mateo de Barraza, venia este viejo en compañía de otro por nombre Francisco, natural de las Bocas; eran estos enviados (á lo que despues averiguamos) por Gogojito, para que le asegurasen el camino por cierta jornada que pretendia hacer, y dize despues que fué Nuestro Señor servido que habiendo venido por Picachos atalayando la sierra, luego que salieron al camino dieron en la emboscada de las espías que saliendo á ellos mataron al Francisco que se defendió valientemente, prendieron al dicho Anton y remitiéndolo al camino dos jornadas atras al gobernador, que luego que llegó le preguntó la causa de su venida. La rancheria de Gogojito es Estelaje de los tepehuanes; y viendole variar le dió bien rigurosos tormentos hasta hacerle saltar la sangre viva por las yemas de los dedos, hasta aplicarle ascuas á los piés que á vista nuestra le ahujearon las piernas, levantándole muchas ampollas sin que el indio hiciese mas movimiento que si fuese de piedra. Dijo que su venida habia sido para avisarle al señor gobernador y guiar á los españoles á las rancherías de los tepehuanes que

estaban en Sariama, lugar de xiximes alzados que confina con Yamoriba y Zapiuris. Que Gogojito habia ya muchos dias faltaba de aquellos contornos porque acosado del hambre habia bajado con su escuadra á los llanos de Texami y Guatimape con intento de hacer su vivienda y sementeras en la serranía de Maxitome. Y que amedrentado del albazo pasado no queria vivir en puesto donde ya habian llegado españoles. Que otros tepehuanes de Tomarapa y Santa Catarina, estaban en Sariama, que él nos los daría á las manos y cuando no pagaria con su cabeza como mentiroso y embustero.

Todo esto hacia el indio por divertirnos del camino de Guaricame que llevábamos, y para que tomásemos el de mano derecha que iba á Sariana y afirmaba con tantas veras la ausencia de Gogojito y permanencia de los tepehuanes en Sariana, que el señor gobernador y todos nos movimos á creerles y se determinó su señoría á mudar de derrotero y dar con toda presteza en Sariana un famoso albazo á aquella mala gente que ha dicho el viejo vivia bastante descuidada. Llegamos el domingo á donde se parten los caminos; mandó su señoría hacer alto y dormir allí aquella noche, y estando ya para llamar ó enviar á llamar á las espías que por el camino de Guarizame estaban una jornada adelante porque tomasen el de Sariana, llegaron dos indios enviados por el cabo de dichas espías, dando aviso como habian ya llegado á las raices de la serranía de Guarizame y estaban emboscados en un tribio por donde estos indios cruzan de una parte á otra, y que de allí distaba Guaricame solo ocho leguas; que viese su señoría si pasarían adelante ó aguardarian allí otro dia á que llegase el campo. Bien estábamos todos de parecer que se le mandase volver para tomar la nueva derrota y en esto hasta aquel punto habia estado tambien el señor gobernador; mas Nuestro Señor Dios que dijo por su profeta: *Oculis tuis considerabis et retributionem peccatore videbis*. Como tiene en su mano los corazones de los príncipes, de repente mudó al señor gobernador y quiso que fuese el campo todo á ver el castigo

que habia de hacer en el maldito del Gogojito. Volvió á remitir los indios con carta para el caudillo en que le ordenaba que estuviese allí emboscado hasta que llegase el campo otro dia. Supo esta determinacion el viejo Anton y como otro Senon quiso estorbarla y enmarañarnos en Sariana. Dijo con muchas veras al señor gobernador que aquel camino era muy malo y que no podian pasar por él bestias de carga por las muchas cuestras y barrancas y que desde el paraje donde las espías estaban, era casi imposible romper á Sariana que ni aun indios á pié podian penetrar aquella agreste serranía.

Verdad decia en todo esto el viejo pero su intento era engañoso ó engañarnos con la verdad y divertinos de encontrar á Gogojito: todos recurrimos al señor gobernador persuadiéndole creyese al viejo y mudase derrota, pues á vista de ojos veíamos la dificultad de la serranía que el dia antes desde un alto divisábamos, no fué posible mudarle, y así volvieron los indios con el mandato dicho.

Amaneció el lunes 5 de Marzo, y el campo, tomando la mañana, siguió el camino de Guaricame donde hallamos las dificultades todas que nos dijo el indio viejo, y algunas mas y aun dejamos el camino de las espías, y echamos por otro que las cruzaba; todas trasas del demonio para despintar las de Dios, mas valiéronle poco porque viendo nuestro yerro el señor gobernador echó por donde le pareció y mandó todos le siguiesen y á poco trecho dimos con el rastro de nuestras espías que seguimos hasta las cuatro de la tarde que llegamos á encontrarnos con ellas, y estando el campo ya para alojarse, bien melancólicos todos de ver aquellas serranías tan inaccesibles por las cuales no se podia romper á Sariana. Gogojito con treinta ó cuarenta gandules de una escuadra venia de Guaricame subiendo la serranía, cuya cumbre teniamos nosotros, estaban en la mitad de aquella subida, emboscadas nuestras espías, y él á la vanguardia de su campo, con otros cuatro capitanejos en muy gentiles mulas, venia bien ageno de mal suceso mar-

chando y departiendo; mas como era tan astuso y resabido, no se descuidaba del camino y poniendo en él los ojos, vió unas huellas que estampó un indio de la Laguna pasándose poco antes de una parte á otra del camino y al punto que reconoció la huella, mandó retirar su campo y él volvió á rienda suelta para hacer lo mismo.

Viendo esto las espías que lo habian dejado entrar para que diese en manos de todo nuestro campo que estaba en la cumbre y D. Francisco de Amaya, indio, capitán de la Laguna, le dió un flechazo que, entrándole por la garganta, le atravesó el pecho, saliendo la flecha por el costado derecho: arrojóse de la mula para cojer el alto de una loma que caía á mano izquierda, cuando llegó la flecha de otro indio lagunero, llamado tambien Francisco que lo atravesó por la espaldilla y le salió por la garganta, con todo procuraba subir á lo alto el miserable cuando otro indio xixime, llamado tambien Francisco, ganándole un lado lo atravesó con otra flecha que para castigar al mal Francisco Gogojito, escogió Nuestro Señor estos tres Franciscos; á este tiempo llegaron los españoles, que por no herir á nuestros amigos no se atrevieron á disparar y con la misma lanza de Gogojito lo acribillaron hasta que cayó muerto; matáronse en el alcance otros cuatro indios y entre ellos el mas señalado, Agustínillo, hijo de Juan Soldado, natural de la Saucedá, indio belicosísimo, los demas ganaron bien á su salvo aquellos altos á causa de un arroyo profundo que los guareció de nuestros soldados que aunque corrieron valerosamente no fué posible darles alcance. Quitáronles la presa de mulas y caballos que traian y con ella y las cabezas de los muertos subieron al campo y yo tomé en mis manos la de Gogojito que aun estaba caliente y de rod llas, acompañándome en la propia actitud el campo, dije el *tedeam laudamus*.

Sobre la marcha el señor gobernador escogió treinta españoles y cien indios amigos, dejando los demas en el real y á toda prisa siguió el alcance, camino de Guaricame con el intento de

dar albazó á los tepehuanes que allí habian quedado, así en la ranchería de Gogojito como en las otras. No sé cómo le encaezca á vuestra reverencia el gran trabajo que aquella noche pasamos por estos riscos, cuestras, barrancos y despeñaderos; caminamos ocho leguas hasta Guaricame, y solo digo de ellos que nunca imaginé cosa mas fragosa y difícil; llegamos como á las tres de la mañana, y si bien nuestra llegada fué con presteza, mayor la tuvieron algunos de los derrotados que bien á tiempo dieron aviso á aquella ranchería que se pusieron en salvo, de manera que entrando por la mañana en las tres primeras las hallamos como viña vendimiada. Hizo pié el ejército en la cuarta donde antes de llegar vimos desde un alto un indio tepehuan que blasfemaba de los españoles, pedía al cielo venganza y daba grandes voces contra ellos, esparciendo ceniza al aire; mas luego que vió acercarse algunos de los nuestros que á toda carrera iban á él se dejó caer por una cuesta abajo mas ligero que el viento: luego que llegamos á aquella ranchería hizo alto el ejército y tratamos de descansar que lo habiamos bien menester; y mientras descansa vuestra reverencia y da gracias á Nuestro Señor de la muerte de Gogojito, haré una descripción de esta quebrada, de su aspereza de sus rancherías y de los pertrechos y arte que tenia la de Gogojito.

Cae esta quebrada Norte á Sur cuarenta leguas de Guadama; confina con Cocoritame, pueblo de tepehuanes gentiles, y con humase, Yamoriba y Zapiuris, pueblos de xiximes alzados, parte gentiles, parte cristianos; corre por ella un apacible río que, despeñándose por aquellas quebradas, va á salir á la provincia de Piaztla y allí le llaman el río de la Sal: tiene Guaricame al Poniente al rincón de Zamora en una quebrada inaxesible, donde se baja por escaleras asidos de cuerdas y donde este año pasado bajó el señor gobernador y dejó de paz todos sus moradores con espanto de todas las naciones circunvecinas que jamas se persuadieron tendrian los españoles ánimo para bajar á pues-to tan profundo y peligroso donde aun ellos reusan bajar por el

peligro de tres leguas de cuesta á pique de su bajada tienen consigo. Compónese esta quebrada de nueve pueblos y cada uno consta de cuatro ó cinco rancherías y cada ranchería de seis ó siete vecinos casados, el principal pueblo de donde toda la quebrada se domina es Guaricame; los demas son Toministame, Queibos, Yazaboytia, Acuz, Yomocoa, Tomisitua, Zipamoytia, Mosas; los moradores de esta quebrada se llaman humes, nacion distinta de los xiximes aunque tienen una misma lengua: es gente política, obedecen todos á un gobernador que en cada pueblo tiene sus particulares caciques; son grandes labradores y lo que mas me admiró fué ver sus sementeras que hacian en las lomas mas á pique donde se da tan fértil el maiz que nos admiró la grandeza y colmo de las mazorcas: siembran tambien frijoles, chile, calabazas, chia y otras semillas á este modo; tienen muchos cañaverales y cañas dulces, zapotes, guayabas y otras frutas de tierra caliente, porque lo es mucho lo profundo de la quebrada y por el contrario muy frios y destemplados los altos de ella, tanto que nos hubimos de helar con las muchas nieves que cayeron en todo el tiempo que estuvimos en los altos: el traje de estos indios es muy vistoso y variado de filmas de muchos tochomites, vestidos de la cintura arriba, coronadas sus cabezas de diademas de varias plumas de papagayos, guacamayas con algunos penachos de hoja de plata batida; usan flechas con varillas de Brasil, lanzuelas de lo mismo, hachuelas de fierro en lugar de macanas; traen unas colas postisas de varios animales y en ellas algunos cascabeles; corresponden á éstas desde el nacimiento unos pequeños espejuelos que rescatan á los indios que salen á tierra de paz. Es gente de muy buen entendimiento y discurso, viven en casas de adobe y terrado, embarradas y embigadas á nuestro modo, pintadas; cuesta cada ranchería de cinco ó seis casas, puestas en contorno de una pequeña plazuela que tienen muy llana y limpia, dejan entre casa y casa un pequeño portillo en orden á defenderse con poca gente de muchos enemigos, y á esta causa tienen las casas unas su-

mamente pequeñas puertas que mejor parecen ventanas, algo altas del suelo por donde no se puede entrar sino paulatinamente y por partes, primero la cabeza y luego los brazos apoyándose siempre en ellos, y las manos se dejan caer para entrar el resto del cuerpo, todo en orden á guarecer sus hijos y mujeres en tiempo de arrebatos que los tienen amenudo y varias guazabarras con sus vecinos xiximes, tepehuanes é hinias que por particulares intereses tienen entre sí guerras continuadas. Están estas rancherías con grande arte en esta fragosa quebrada, porque por el aire de una á otra hay un pequeño espacio, de manera que á voces moderadas se hablan y comunican; mas para ir á ellas hay bien que sudar y venir por la profundidad de las barrancas y la fragosidad de las cuevas que las dividen por donde van ellos como unos gerifaltes y nosotros por prisa que nos demos, á buen medrar, no hacemos poco en atravesar de una á otra en tres y cuatro horas, y esto á pié agarrándonos con manos y piés.

Para que vuestra reverencia vea la imposibilidad de cojer á esta gente en albazo ni de otra manera alguna, pues mientras las habemos en una ranchería, se ponen las otras en cobro, escapándose de nuestras manos si ya no es que con fuerza de diez mil hombres se les cerque todos los altos y quebradas.

Pues á esta *tanquam ad sacram anchorara* se habia retraido el astuto Gogojito y las reliquias de estos malos tepehuanes y aun allí apenas se hallaban seguros del valor de nuestro intrépido gobernador que certifico á vuestra reverencia es insuperable y muy de marca mayor la grandeza de ánimo con que arrostra estas y aun mayores dificultades, dándose á temer á nuestros enemigos sin espantarse de serranías, cuevas, barrancas, nieves, heladas, hambres y cansancio, subiendo pié á tierra el primero estos picachos, embreñándose con poca gente donde parece temeridad empeñarse aún con mucha, y no por la natural defensa del lugar, vivia con descuido Gogojito, antes bien

tenia su ranchería con tanto arte que nos causó bien grande admiracion ver sus reparos, pertrechos y fortificaciones.

La tenia en el primer pueblo de Guarizame para estar mas á mano y cerca del camino para sus salidas y correrías; tenia antes de la suya, como de vanguardia, tres rancherías de humes, naturales de la Quebrada, donde forzosamente se ha de dar entrando por la angosta senda que solo guía á esta quebrada, teniendo de una parte á otro picachos inaccesibles, y despues de estas rancherías que á buena diligencia se andan con harto trabajo, en medio dia se seguía en un repecho otra de tepehuanes en número de cuarenta ó cincuenta cuyo capitanejo es un indio valiente llamado Hernandillo de Valenzuela: rancheábanse estos tepehuanes en enramadas que estaban en lo interno de un pequeño jacal donde debia de dormir el capitán de ésta; á la ranchería de Gogojito habia una profunda barranca y dos cuevas que para subirlas son bien menester dos horas; despues de ellas, en una loma algo llana, tenia Gogojito un jacal de su alojamiento abierto por ambas partes para tener menos estorbos á la huida; cercaban dicho jacal los ranchos y ramadas de su gente, y a cuatro ó seis pasos de él tenia un pequeño corral donde cabian seis yeguas que siempre tenia á punto para todo acontecimiento, y en caso de huir lo podia hacer una larga legua por aquella loma arriba que para este propósito la habia escogido la mas llana de todas, quebrada y aun para hacerlo con menos estorbos y peligro de tropezar la bestia y estrellarse: él tenia la loma muy rosada de matorrales y desmontada de pinos y otros árboles, y por retaguardia de su ranchería otras tres de humes, naturales de la Quebrada, y por el lado derecho le cercaban otras tantas y por la izquierda le servia de foso la profunda barranca del rio que tiene una muy larga legua de bajada, de manera que todo el poder del rey no era bastante á cojerlo y matarle en albayo, ni fuera de él si ya no se juntaban cien mil hombres que por todas partes cercasen estos tan encimados picachos.

Todo esto para que vuestra reverencia admita y alabe los profundos juicios de Dios, que dice de sí *mea est ultio et ego retribuam in tempore*. Pues estando Gogojito á su parecer tan amparado y defendido, la justa venganza de Dios le trajo al pagadero de sus maldades que si bien lo merecieron todas á mi parecer (fuera de la idolatría) la que dió el último complemento y puso coto á su castigo fué una solemne crueldad que ahora últimamente hacia, que era disponer se enterrasen vivas las criaturas recién nacidas porque no fuesen óbice y esto bo á la ligereza con que pretendian mudarse de una parte á otra para hacer todo mal y no recibirle: la traza con que Nuestro Señor le sacó fuera de esta guarida fué con hambre, porque aunque habia traído de los llanos de Texame y Guatimape cantidad de ganado que, segun los rastros, vimos de hosamenta y cabezas en el rodeo y matadero que en esta quebrada tenia, seria hasta de trescientas cabezas y la mitad de ellas desbarrancadas por lo agrio de la serranía; habíanse dado buena mano á comer y los humes á hurtarles y comprarles y así acabado el ganado padecian hambre, y Gogojito retirando las mujeres, niños y chusma parte á Sariana, parte á Cocorotame por ser tierra aun mas inaccesible y fragosa que Guarizame; salia con su escuadra para dar en luna llena una vaqueada en Texame, ó quitar á los pocos españoles que allí estaban vaqueando el ganado é yeguas y dar la vuelta á su guarida, aunque como averiguamos ya, no tenia por segura la de Guarizame y se habia ya mudado á otra quebrada mas áspera y por ir mas seguro, habiendo enviado por espías á los dos viejos de quienes (con razon fiaba mucho) inuitado y poco cursado seguro á su parecer; mas Nuestro Señor le llevaba y nos llevaba á él al pagadero, y á nosotros á su venganza, ya que viendo á nuestros ojos tan sin pensar muerto á tan fiero enemigo. ¡Alabemos al Señor *qui magna fecit in Israel et victoriam dedu nobis Domini Deus noster!*

Pues, como en Guarizame no hallásemos tepehuanes y los naturales humes con el aviso que tuvieron á tiempo de la ida de

españoles, muerte de Gogojito y derrota de los suyos, hubiesen penetrado á lo mas ágrío de aquellas serranías, no vimos hombre en algunas horas hasta que yendo una manga de soldados á correr la tierra, un indio hume que estaba á la mira desde un encumbrado picacho, dió grandes voces diciendo que toda su nacion suplicaba al señor gobernador no envolvese en un mismo castigo humes y tepehuanes, pues ellos en ninguna manera se lo habian merecido, y que si su señoría era servido de darles salvo-conducto y señal de que no les haria mal, bajarían á volver por su inocencia y dar sus disculpas. Respondióseles bajasen en buen hora con entero segure de que no recibirían daño y serían oídos y perdonados; replicaron ellos bajarían dos ó tres á una ranchería que distaba de la nuestra dos leguas con tal que fuesen á verlos solo un español y el indio intérprete que es Bautistilla, xixime de nacion y único para todo tlatole. Admitióse la condicion y en cumplimiento de ella fué el capitán Tomas García, hombre de singular valor y ánimo, acompañado con el mentado Bautistilla aunque para su resguardo fueron algunos indios amigos y entre ellos una docena de españoles con quetzales y plumajes á su usanza en piernas y calzon blanco, y quedándose éstos en un promontorio dos tiros de escopeta del pueblo donde los indios salieron porque dieron gritos los humes que no bajarían si aquella gente no paraba. Bajó el capitán solo con el intérprete y llegando mas cerca le pidieron arrojase la escopeta; arrojóla, y sin ella pasó un trecho mas adelante y ellos de la misma manera aunque con sus arcos y flechas teniendo una quebrada profunda de por enmedio: habláronle al capitán diciéndole no se espantase de aquel miedo y recato con que se llegaban á ver y hablar á españoles porque ademas de que no los habian jamas visto ellos siendo naturales de aquella quebrada en donde vivían contentos, los tepehuanes les habian dicho que los españoles eran una gente cruel, feroz y carnívora, que á modo de leones todo cuanto encontraban destrozaban y despedazaban, y que se persuadian de ello por la matanza que po-

cos años antes hizo el gobernador pasado en los indios xiximes, sus vecinos, en Jocotilma y que como veían al gobernador en su quebrada, temían comparecer á su presencia.

El capitán les aseguró que su señoría no venia á hacerles mal alguno ni en busca suya sino de los tepehuanes, nuestros rebeldes y enemigos; replicáronle ellos que no ignoraban que por haberles dado acogida en su tierra habian inturrido en el crimen é indignacion de los españoles; pero que si el señor gobernador les daba seguro y prenda de paz, celebrarían mucho ver á su señoría, darle su escusa y asentar amistad con los españoles y en señal de que hablaban verdad sin doblés ni engaño alguno daban aquellas dos flechas (decían esto cuando al capitán llegó un indio con ellas) que es el juramento inviolable que ellos hacen; que les diese el señor gobernador otra prenda y que se sirviese llegar allí y oírlos, que ellos darían tales razones que les valiesen para ser oídos y perdonados. Replicóles el capitán que el señor gobernador les daría prenda, mas que ellos fuesen donde su señoría estaba que era mas razonable: respondieron que bien lo veían y sabían; pero que el temor era tan grande y pusilámines sus corazones que no se atreverían á entrar solos entre españoles, y que se admiraban del ánimo del capitán, tan impertérrito que se hubiese atrevido á entrar solo entre ellos, y que por allí conjeturaban que valor tendrían los españoles. Con estos y otros cumplimientos se despidió el capitán y dió la vuelta á nosotros y las flechas al señor gobernador que en retorno y prenda de paz les envió un hábito de Santiago: llevóselo el capitán y al recibirlo el principal lo tomó y lo besó, significando lo mucho que lo estimaba. Pidióle el capitán se fuese con él á ver al señor gobernador; dió la misma escusa que antes y añadió que sabía que un padre sacerdote venia en compañía del señor gobernador y pedía muy encarecidamente fuese allá su señoría, acompañado con el padre que con eso se decidirían á salir y verle.

Luego que su señoría supo la resolucion de los indios, fué

á verse con ellos con pocos soldados disfrazados que le acompañaron y en llegando á vista de las rancherías, avisóles á voces Bautista nuestro intérprete, y replicaron ellos bajase su señoría con el padre y capitán Tomás García y no mas, y que habia de ser sin escopetas porque tenían todo temor y miedo de ellas. Bajamos como pidieron ellos al lugar acostumbrado y ellos tambien al suyo, la barranca de por medio, haciendo al señor gobernador á su usanza todo acatamiento; dijoles su señoría pasasen á este lado de la barranca donde nosotros estábamos, replicaron ellos que no lo harian si yo no bajaba solo á lo profundo de ella. Bajé solo con el intérprete y ellos tambien, abracélos y acariciélos mostrando ellos todo agrado, preguntéles por sus nombres, respondieron no eran cristianos como los xiximes sus vecinos y que así no merecian sus nombres porque no los entenderia, repliquéles que por qué no lo eran? dijeron que porque no habian tenido padre ni merecido tanto como los xiximes; dijeles que si ellos querian el rey les daría padre que los enseñase: respondieron que ahora solo trataban de la amistad con españoles que en ello les fuese yo buen tercero para con el señor gobernador que luego harian lo que yo les dijese, prometíles ayudarles, y con aquello los subí conmigo al señor gobernador, luego que llegó á su señoría el principal gobernador con dos caciques le abrazó su señoría y ellos le hicieron á su usanza sus cortesías y con tan gran temor que no le alcanzaba un contento á otro. Comenzó el gobernador indio á decir á su señoría se holgaba infinito de verle en su tierra por lo que habia deseado ver españoles y hacerse amigo de ellos. que suplicaba á su señoría le perdonase haber dado acogida á tepehuanes, que lo habia hecho á mas no poder, persuadiéndose como mozo poco experimentado que le hablaban verdad los tepehuanes, que le informaron de un nuevo dios que les habia bajado del cielo, mas poderoso que el nuestro, y que con su ayuda habian tomado las armas y muerto á los españoles sojuzgando á Guadiana y que si ellos le resistian y no que-

rian su amistad subiria el profeta que ellos llaman tlamatini al cielo y de una cox se lo echaria á cuestras; añadía el indio que atemorizado de estas cosas no habian tenido ánimo de resistirles la entrada, mas que con el tiempo se habian desengañado de las mentiras de los tepehuanes, de cuya vecindad estaban muy enfadados y agraviados por los robos, traiciones y estorciones que les habian hecho padecer, quejabase mucho el indio de su poca esperiencia pocos años de la muerte de su padre y hermano, gobernadores de valor, que á vivir estos nunca los tepehuanes tuvieran la avilantés de entrarseles en su quebrada, añadía que últimamente movidos de sus agravios habian tomado las armas y los tepehuanes recelosos de su enojo y la de venida de los españoles habian mudado sitio y pasados á Sariana y Yamoriba. Pedia perdon al señor gobernador de que le habia dado con todas veras y proponia en su mucho entendimiento alcanzarlo por la nobleza del señor gobernador, de que le habian informado largamente los del Rincon de Zamora, que ellos llaman en su lengua Lengate Nabuco y por haber él, como mozo; errado mas de ignorancia que de malicia. Dióle á mas de esto el parabien de haber muerto á Gogojito, mostrando alegrarse mucho de la muerte de un tan pernicioso enemigo.

Mandóles decir el señor gobernador les perdonaba en nombre de su majestad sus delitos todos con solo dos condiciones: la primera que de aqui adelante en ninguna manera diese entrada á la nacion tepehuana en su quebrada como á gente enemiga de españoles. La segunda, que se juntasen los mas que pudiesen para ir con nosotros á Sariana en enandonos camino en aquella serranía para entrar á dar albazo á los tepehuanes que allí estaban. Agradecieron ellos la merced y prometieron cumplir perfectamente las condiciones, de manera que en todo mereciesen les hiciese su señoría toda merced; suplicándole al señor gobernador que cuando en Guadiana oyese decir otra cosa al contrario no diese crédito hasta enviar gente



que se informase si ellos no guardaban perfectamente sus condiciones, y que si en algun tiempo que ellos hubiesen desde hoy dado mas favor y acogida á tepehuanes, enviase gente española que á fuego y sangre llevase toda su quebrada. Pidieron juntamente á su señoría espacio de algunos dias para correr los nueve pueblos de su quebrada dando aviso de lo capitulado con su señoría, pidiéndole perdon de no darle muchos regalos y bastimento para su ejército, certificando padecian ellos harta necesidad á causa de que los tepehuanes les habian comido toda su cosecha; no dejándolos sembrar á derechas el año pasado y comiéndoles en gilote las milpas, con todo señalaron una ranchería donde hallaria nuestra gente algun maiz y frijol: dióles licencia con esto el señor gobernador y al partirse se llegó uno de ellos á Bautistilla nuestro intérprete y con rostro alegre le pidió se fuese con ellos á su ranchería, rehusólo algo el indio, y ellos sonriéndose le dijeron irónicamente: ven sin recelo y dile al Tlatoani que esté aquí con su gente para que acuda a favorecerte cuando te matemos, fué el indio y vinieron á él muchos que de temor estaban por aquellas quebradas y barrancas y habiéndoles asegurado y recibido de ellos algunas cosas dió la vuelta á nosotros y todos á nuestra ranchería donde aguardamos ocho dias enteros que con dos que habiamos estado á parte antes fueron por todos diez los que allí estuvimos, y en ellos pasamos muy grandes infortunios de agua y nieve que cayó en mucha abundancia, de frio y hambre que afligió en manera al campo que se vieron obligados nuestros soldados á comer carne de caballos que mataron para no perecer porque como salimos del real con intento de dar albaño á los indios otro dia de mañana, no llevamos mas bastimento que para aquel dia, pues el maiz y frijol que nos dieron los indios nos llegó á dos ó tres dias. Admiróme grandemente la tolerancia y ánimo del señor gobernador y el buen rostro que hizo á estos trabajos, durmiendo á la helada y al agua, entre piedras, sin mas abrigo que su capa, comiendo esquito y eso bien poco, con que

los soldados pasaron con mucho gusto y alegría su trabajo, sin abrir la boca á queja alguna.

Dieron aviso los indios despues de los ocho dias como tenían ya resolucion de lo que se habia de hacer y habian dado aviso á la quebrada de la nueva paz. Volvimos á su ranchería como antes y subiendo á nosotros el principal, que es un indio de hasta veintidos años de edad, de muy buena traza, cara y mejor entendimiento llamado Mehigua, hizo al señor gobernador su acatamiento, abrazándome á mi y á los capitanes D. Antonio de Gama, del hábito de Cristo, caballero portugués de gran valor y buenos hechos, al capitan Tomás García y al secretario Juan de Vargas. Dijo por medio del intérprete que agradecia mucho á su señoría la merced que en aquellos dias de asistencia habia hecho á su quebrada toda; certificando á su señoría que con aquello y la amistad que le habia dignado todos sus enemigos circunvecinos, temblarian de allí en adelante y no osarian dar pesadumbre á los humes como amigos de españoles y que todos los de la quebrada á una voz unánimes y conformes agradecian á su señoría la merced recibida y prometian morir en demanda de servir y ayudar á españoles y resistir con armas la entrada en su quebrada á los tepehuanes como al tiempo ponian por testigo.

Y para que el destruir su señoría á los tepehuanes de Sariana, Yamoriba y Zapiuris, fuese con cierto efecto y el paso fuese acertado, tenia por mejor fuese su señoría con el campo todo á Zapiuris por donde si por aquí les diésemos tienen segura y cierta la huida y que les diese por aquella parte el albaño que para el mismo dia que esto hubiese de ser tendrian ellos con su gente cojidos los altos y angosturas por ser de Guarizame y Sariana, por donde desbaratados habian de huir y a li los mataran y prendieran, entregando á su señoría preso al vivo ó la cabeza del muerto. Pidiéronle á su señoría dos cosas, la primera una bandera para que cuando nuestra gente se encontrase con la suya en prosecucion del alcance, no recibiesen